TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 24 DE ENERO DE 1908. NÚM. 28.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA.

Medios auxiliares en particular.

Sobre este punto dice un autor moderno lo siguiente: «Lo que los maestros economicen procurándose material escolar, haciendo por sí y con el concurso de sus alumnos; planos, mapas, cuerpos geométricos, etc.; deben invertirlo en material que no pueda adquirirse de otro modo y que haya de prestar verdaderos servicios; como por ejemplo: fotografías y vaciados para la enseñanza artística; mapas de relieve y atlas para la geografía; preparaciones iconoclásticas para la de la fisiología; alguna colección de láminas para la botánica, zoología, etc., y siempre que se pueda, un aparato de proyecciones luminosas y algún microscopio.

Mediante el primero de estos dos últimos medios, que es un aparato fácil de manejar, por el estilo de la linterna mágica, cabe suministrar material de intuición para casi todas las enseñanzas, ofreciendo objetos á la contemplación de los niños en tamaño bastante grande, con cierta perspectiva, con sus colores naturales y en movimiento, cuando de por sí lo tienen. De este modo, y con tales atractivos, se pueden presentar á la observación y al estudio de los escolares el mundo planetario con su compleja constitución y rítmicos movimientos; vistas de paisajes y poblaciones; monumentos arquitectónicos, esculturas y cuadros; los animales más pequeños y los órganos más ténues; todo, en fin, lo que pueda representarse gráficamente, hasta las experiencias de la capilarización, de la descomposición del agua y de una sal cualquiera por la pila y la recomposición de la luz blanca.»

Con lo expresado, creemos que es bastante para que se comprenda el auxilio que puedan prestar á la enseñanza escolar las proyecciones luminosas.

Con el microscopio se lleva á los niños al mundo de los infinitamente pequeños, y contemplar lo que sin él jamás podrían veer.

LÁZARO PAVÍA.

ANFIBOLOGIA.

I

Se ha ponderado tanto la excelencia de la lengua castellana, tantos son los ditirambos que, en todo tiempo, le han dedicado los escritores, que, agotado el diccionario de los epítetos, no queda otro recurso que el de poner en evidencia sus posibles defectos, para que, conocidos, se eviten, y, evitados, sea como lo han pregonado prosistas y poetas.

La propiedad, precisión y exactitud de las expresiones, conducen á la claridad del pensamiento, y esta última condición debe ser preferida, en todos los casos, al vigor, elegancia y armonía del lenguaje.

En todas las lenguas se antepone el entender al agradar, y es tal la exigencia, que, según el buen sentir de nuestros buenos hablistas es obligado hablar de modo que no sólo se nos entienda, sino que no puedan dejar de entendernos.

El continuo afán de dar nuevas acepciones á las palabras que engendra los homónimos y éstos los equívocos; las construcciones anómalas ó giros que se apartan del genio de nuestra lengua; el mal uso de determinadas partículas; las elipsis indebidas, y tal vez otros casos menos frecuentes, conspiran constantemente contra la claridad del lenguaje.

Es tan abundante el número de homónimos en nuestra lengua, que difícilmente se notará su ausencia en las cláusulas. Las frases equívocas, casi siempre intencionales é ingeniosas nacen fácilmente de ellos.

Véase como es claro y resaltante el equívoco en la siguiente cuarteta:

«Al dar un ministro audiencia
dice á todo pretendiente:
—Ya le tengo á Ud. *presente.*
Y no miente su excelencia.»

Tampoco hay ambigüedad en el siguiente diálogo:

« —Venció el plazo, y el documento está en cartera; proceda Ud. por la vía judicial.

—*Sin embargo*, señor....

—No, señor, *con embargo.*

—Bueno, sí—sólo quería significar que *sin embargo* de....

—Repito que *con embargo* »

Claro se nos entiende cuando queremos señalar el estado lastimoso de una persona con las frases: *está alegre, va con una turca, tiene la mona*, etc.

Pero no pueden tolerarse los equívocos que negligentemente se escapan á ciertos escritores con ínfulas de literatos, como puede verse por la siguiente muestra:

«.... sus labios rojos como el fuego; sus ojos un incendio, realzando su ígneo conjunto el relampagueo de sus joyas que parecían *prendidas.*»

¿Y qué diremos de las sabrosas informaciones que frecuentemente nos suministra el telégrafo ó algún noticiero remendón con signos evidentes de enseñamiento?

En la refriega abundaron *los heridos de ambos lados.*

Después del combate quedaban sobre el campo *cinco muertos de los dos lados.*

El carácter distintivo de la construcción castellana es el de ser libre; pero esa libertad termina donde desaparece la claridad y el buen gusto. De una cláusula que conste de seis términos, pueden sacarse 720 combinaciones, de las cuales sólo un reducido número será aceptable; aquellas que se conformen con el uso de nuestros buenos escritores ó que estén de acuerdo con las reglas de construcción gramatical. Y aún de estas últimas, habrá que descartar las que resulten obscuras ó ambiguas, y, las que por razón de eufonía, rechace el oído bien educado.

No deben, pues, aceptarse cláusulas, en que el descuido de una simple coma nos hace decir una enormidad; porque si gráficamente entendemos el sentido, la expresión oral queda siempre deficiente.

«Recibió una nota *el interventor de los ministros del Partido Popular.*»

«Art. 1º—Se constituye una Sociedad de Socorros Mútuos *denominada «La Unión» entre los dependientes de comercio con domicilio en la calle número 5.*»

«Pidió las llaves á *la sobrina del aposento.*»

Ni tampoco deben admitirse las que dejan, aunque sea momentáneamente, marcado sabor anfibológico, como sucede con esta:

«*El caballo vive cerca de una quinta* parte del siglo.»

Ni las que resulten contradictorias por falta de términos aclarativos.

«Antes que Newton descubriera la ley de la gravitación, los astros volteando silenciosos sobre sus gigantescas ejes, *obedecían, sin duda á esa ley;* pero *ella no existió* mientras el espíritu del sabio no la arrancó del seno de esos astros en donde *existía* latente y como sin vida.»

Ni, finalmente, las viciosas construcciones de gerundio que nos dejan á obscuras sobre el verdadero sentido de la oración.

«Corriendo le atropellé.»—¿Quién corría?

«Vi á Juan cazando.»—¿Quién cazaba?

«En resolución él (D. Quijote) se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches *leyendo* de claro en claro....»

LUIS DOMENECH.

—*—

Aritmética Primaria.

I

Lo primero que debe saber un rapazuelo es contar. Para enseñarle esto, y para darle una idea clara de las magnitudes relativas y comparativas de los números, es preciso que la enseñanza sea intuitiva y mental. A las tiernas inteligencias no les conviene ni lo abstracto ni lo escrito. La aritmética para ellos debe ser *intuitiva-mental.*

Para enseñar de una manera intuitiva, conviene que el maestro tenga bolas, garbanzos, maíces, pepas ó almendras, y con éstas comenzará sus lecciones.

USO DE LAS BOLAS Ó GARBANZOS.

El profesor pondrá un garbanzo en la mesa y los discípulos dirán después de él, *uno.* Al mismo tiempo uno de la clase que está en la pizarra, hará una marca derecha | , diciendo *uno.*

Luego el profesor pone otro garbanzo, algo distante del primero, diciendo como antes, *uno*, al mismo tiempo que el discípulo que está en la pizarra, hace otra marca, bajo la primera y dice, *uno.* Entonces un tercer garbanzo se coloca cerca del segundo, y el profesor señalando estos dos con el dedo, dice *dos*; la clase repite *dos*, y el discípulo en la pizarra, haciendo otra marca al lado de la segunda, dice también *dos*, y así en adelante hasta *veinte.*

Los uno, dos, tres, etc., deben colocarse en columnas independientes, para que el discípulo no confunda una *segunda* marca con *dos* marcas, ó un *tercer* garbanzo con *tres* garbanzos; y para que, viendo *dos*

marcas, él pueda compararlas con *una*, después *tres* con *dos; cuatro* con *tres*, etc.

Las marcas entonces estarán así:

Uno,... .....|
Dos, ...| |
Tres,..... | | |
Cuatro,..... | | | |
Cinco,..... | | | | |
Seis,..... | | | | | |
Siete,..... .... | | | | | | |
Ocho,..... ..... | | | | | | | |
Nueve,..... | | | | | | | | |
Diez,..... | | | | | | | | | |

y así sucesivamente, hasta veinte ó más.

Para variar este ejercicio, el profesor mandará á un discípulo, después á otro, contar la clase, separando de ella el profesor á uno, después á dos, etc., ó que el discípulo cuente los vidrios de una ventana, ó los niños que hay en el salón. Esta tabla de numeración ayuda mucho á los principiantes.

Las más repetidas preguntas deben hacerse para cerciorarse si los discípulos entienden bien, que *seis* es más que *cinco; siete* menos que *diez; quince* más que *catorce*, etc., etc.

Pues habiéndose enterado el alumno de la magnitud del número *veinte*, el profesor puede pasar á números más grandes. Tomando *diez* por base, siga el profesor añadiendo garbanzos y contando hasta *veinte*, luego hasta *treinta*, continuando hasta *ciento*. Cuide el profesor de que sus discípulos aprecien bien, en cuanto excede *ciento* á *veinte*, pues entonces serán capaces de comprender que *mil* es más que ciento, más que *doscientos*, etc., etc., que es *diez cientos*.

(De «La Educación Popular.»

—*—

Algo sobre Gramática.

IV

Coloca, muchas veces, los ejemplos entre *paréntesis*, lo que resulta impropio é incorrecto: IMPROPIO, porque no es ese el oficio del paréntesis, puesto que si debe de encerrar algo que tenga relación directa, indirecta, relativa ó circunstancial con lo de que se trata, no debe de contener la consecuencia de lo tratado; es decir, la sanción necesaria ó parte complementaria de las reglas, etc., como son los ejemplos pertinentes, ya que no hay explicación que valga lo que un buen ejemplo, según le consta á todo el mundo, INCORRECTO, porque el mismo *paréntesis* hace imposible la verdadera puntuación en el lugar correspondiente.

Como lo que acabamos de exponer pudiera parecer dudoso ó incorrecto á más de una persona, vamos á darnos el agrado de manifestar que no es, ni puede serlo de ninguna manera.

Supongamos que un Profesor dice á sus alumnos: «Los monosílabos deben de acentuarse cuando desempeñan más de un oficio en el razonamiento; por ejemplo: *(tú, él, sí, sé*, etc.)»—Según la regla del caso, la palabra «ejemplo» debiera de estar seguida de *dos puntos*, puntuación que imposibilita la incorrecta intromisión del *paréntesis;* y si bien es verdad que otra regla prescribe que la puntuación correspondiente á la palabra que precede al *paréntesis*,—correcto, se entiende,— debe de colocarse después de éste, tal regla,—en el caso contemplado y los demás por el estilo,—resultaría tan ridícula como imposible: RIDÍCULA, porque los *dos puntos* deben de preceder, indefectiblemente, al ejemplo ó ejemplos respectivos, y no podrían colocarse en su lugar; IMPOSIBLE, porque habiendo terminado la materia de que se trataba, solamente el *punto final* es lo que corresponde poner después del *paréntesis* pésimamente colocado. Mas si sucediese que en seguida del *paréntesis* no hubiere necesidad de *punto final*, la puntuación necesaria no podría ser,—casi nunca,—la omitida á causa del intruso *paréntesis*, sino la que lógicamente correspondiera. Todavía más: si,—por rara casualidad,—fuesen *dos puntos* los que debiesen de colocarse al fin del malhadado *paréntesis*, tal puntuación no correspondería á la impropiamente omitida, sino á la lógica de lo escrito.—Si se dijese que la frase «por ejemplo» también podría ponerse dentro del *paréntesis*, á fin de que se le colocáran los *dos puntos* reglamentarios, sucedería que el *punto y coma* que debe de precederla, no *debería* de colocarse sino después del *paréntesis*.... y resultaría lo mismo que antes.—Si se nos arguyera de que los *dos puntos* pueden colocarse después de «ejemplo» y antes del intruso *paréntesis*, contestaríamos:—«Como *poder*, sí que se *pueden* colocar ahí, pero no *deben* de colocarse, tanto porque la regla precitada se opone, cuanto porque ese caso no es de aquellos en que el correcto *paréntesis* encierra un *aparte*, único en que es permitido colocar la puntuación antes y dentro de él.... siempre que tal puntuación sea *un punto seguido* el primero, y *seguido, aparte* ó *final*, el último.

Si la explicación resultára deficiente, que la complete la Real, ya que ella la ha originado.... *académicamente*, eso sí.

«La Enseñanza.»

—*—

PEDAGOGIA Y CIENCIAS AUXILIARES.

IV

ABSTRACCIÓN.—La abstracción lógica no es un análisis objetivo, por medio del cual separamos las partes integrantes de un objeto cualquiera, con el fin de estudiar cada uno de por sí, y venir de este modo en conocimiento del todo, lo cual no deja de ser una verdadera abstracción, sino un análisis subjetivo de las ideas, por medio del cual las hacemos perder los caracteres que las individualizan y contraen á objetos determinados. Esta abstracción es como procedimien-

to muy importante para las ciencias; puesto que prepara la generalización de las ideas que forman el precioso tesoro científico.

En efecto, todas las ciencias se fundan en este género de abstracción, no sólo las que conservan el nombre de abstractas, sino también las que tienen por objeto el estudio de la naturaleza, como la física y la historia natural. En ésta se observa que todas las clasificaciones, descansan sobre las cualidades abstractas; la clasificación de los minerales, de los vegetales y animales dejarían de tener ese carácter científico, si no se fundase en la generalidad de los caracteres que han servido de puntos de partida á los naturalistas para sus trabajos; y es evidente que toda generalización es abstracta, porque la naturaleza no nos presenta más que individuos.

La abstracción puede ejercerse arbitrariamente, porque puede empezar por el carácter que más nos agrade, como sucede siempre que no nos proponemos un fin científico, verificándose de un modo espontáneo, ó bien puede hacerse metódicamente y con sujeción á reglas, con el objeto de conseguir más fácilmente el fin ciéntifico que nos proponemos, rechazándose de un modo voluntario: en el primer caso, no hay reglas que puedan dirigir la operación de abstraer; en el segundo, sí, y es la siguiente:

«Entre los varios elementos que pueden distinguirse en una idea y que pueden abstraerse arbitrariamente, deben preferirse aquellas que, una vez generalizadas, pueden tener una aplicación inmediata al conocimiento científico del objeto.»

Esta regla se funda en la naturaleza misma de los caracteres; pues no todos pueden generalizarse del mismo modo, y por consiguiente no todos son suficientes para constituir una ley. Por esto se previene que se abstraigan aquellos que sirvan para la constitución de ley, que son los únicos que pueden darnos un conocimiento científico. De este modo, y sólo de este modo, podrá la abstracción lógica reportar alguna utilidad á la ciencia.

A. T. Whilar.

—*—

LECCIONES DE COSAS.

LA PLUMA.

I

El maestro, enseñando una pluma de ave. ¿Qué es esto?

—Una pluma.

—Qué es una pluma?

—Un ástil guarnecido de filamentos ó barbillas.

—De dónde procede la pluma?

—De una ave.

—De qué ave?

—Del ganso, por ejemplo.

Principales partes de la pluma. El ástil y las barbas.

—La parte que está inserta en la piel del ave, ¿cómo se llama?

—Se llama cañón.

—Enseñe usted las barbas de pluma, Aurelio.

—Las barbas (mostrándolas en varias plumas) son los filamentos que guarnecen el ástil.

—Qué notas en ellas?

—Que tienen vistosos colores y caracterizan al de la pluma.

—Esos bellos colores son casi siempre artificiales, aunque no faltan aves que los tengan tan vivos y tan lindos. ¿Cuál es el ástil?

—La barilla ó caña que sirve de sostén á las barbillas.

—Cómo es por dentro el ástil?

—Hueco.

—Cómo se llama su oquedad, larga y redonda (cilíndrica)?

—Se denomina cañón, como la parte de la pluma inserta en la piel del ave.

—De qué sirven las plumas á las aves?

—De vestido.

—Qué sería una ave sin plumas?

—No podría volar y perecería de frío.

—Todos los animales tienen una misma clase de vestido?

—Algunos animales se hallan cubiertos de pelos.

Un niño.—Otros tienen lana como el carnero.

—M. La lana es también pelo; pelo largo, suave, espeso y rizado; de la lana se hacen vestidos y telas. ¿Qué otros vestidos tienen los animales?

—Los peces tienen escamas; no pocos moluscos se hallan provistos de conchas, y muchos insectos, de cubiertas protectoras.

—M. (Dejando caer la pluma). ¿Qué notan ustedes?

—Que cae ligeramente.

—M. (Dejando caer una moneda). ¿Cae la moneda tan lentamente como la pluma?

—No, señor; la moneda cae más pronto que la pluma.

—Por qué será?

—Porque la pluma es más ligera que la moneda. La pluma por su forma tiene que vencer la mayor resistencia del aire: en un tubo del cual se hubiese extraído el aire, caerían al mismo tiempo la pluma y la moneda.

(En algunos colegios existe el aparato para esta demostración).

Rodolfo Menéndez.

—(:)—

LA HUMILDAD.

Si bien se la reconoce como virtud recomendada por Jesús, se la exterioriza en el templo cuando hincado de rodillas—el hombre—ora pidiendo á Dios el auxilio que á sus pobres recursos falta para la felicidad, constantemente reclamada; poco, muy poco se hace en la vida diaria para alcanzar sus efectos.

Olvidando con demasiada frecuencia «que el último será el primero.»

¡Cuántas desdichas, cuántos fracasos de las mejores esperanzas se deben al olvido de este deber, al menosprecio de esta virtud—la humildad!

El excesivo amor propio que lanza á la lucha en el mundo egoísta, en el de las vanidades sin límites, es la piedra donde se estrellan las tendencias sanas del corazón.

Los afanes de adquisiciones imposibles para obtener grandezas y ostentaciones efímeras, corroen material y moralmente la existencia de multitud de seres que podrían tener felices destinos en la sociedad. De ahí, el empeño en buscar justificaciones á errores y graves faltas, originadas por el orgullo innoble; de ahí, el empeño en hacer contribuir á terceros con los privilegios de sus méritos legítimos para sustentar los de sola apariencia del que tiene soberbia, como si en el orden moral fuera posible la usurpación del ageno bien; ó si, para la verdad no estuviera la luz meridiana, inexorable, á su hora, destruyendo las dudas y aún quemante su calor cuando se intensa en un cristal.

No hay que observar mucho, para notar en el espíritu anárquico que conmueve á las sociedades, la carencia de la grande virtud cristiana—la humildad Por ella el hombre es dulce, generoso y justo, pues vive de su conciencia y en las alboradas de sus nuevos días, espera las impresiones gratas del bien que busca y se contenta—agradecido—con las conquistas que le son dables, persuadido que cada cual debe aspirar á lo que es posible á sus medios y en buena ley.

Hay quienes arguyen que los humildes son arrastrados por los fuertes, por las grandes potencias destinadas á dominarlo todo. Nosotros nos complacemos en ver que las fuerzas residentes en.... los cabellos, están á merced de las circunstancias ó expuestas al aniquilamiento cual las de un Holofernes, y que la humildad sin bajeza, sin sumisiones deprimentes que la moral no consiente, ostenta corona de diamantes entre las virtudes que van por delante en el orden social, siendo la que proclama los méritos perdurables.

MARGARITA DEL PRADO.

—*—

LECCIONES DE HISTORIA NATURAL.

Organografía de la hoja.

INSERCIÓN DE LAS HOJAS CON RESPECTO AL TALLO.

VI

En las hojas alternas se llaman ciclos á los quebrados 1/2, 1/3, 2/5, 3/8, etc., que indican: el primero, que en una vuelta de espiral hay 2 hojas; el segundo quebrado indica, que en 2 vueltas de espiral hay 5 hojas; el tercer quebrado, que en 3 vueltas de espiral hay 8, etc. Sumando los numeradores y los denominadores de los dos últimos quebrados formamos otro ciclo: 5/13 que indica que en 5 vueltas de espiral se hallan 13 hojas; sumando éste con 3/8 tenemos el ciclo 8/21, que significa que en 8 vueltas de espiral tenemos 21 hojas, y así sucesivamente.

Para determinar el ciclo, se toma por punto de partida cualquiera hoja del tallo que tengamos; en seguida se busca la hoja que esté en el mismo plano que la que nos sirvió de punto de partida. Por último, se ve cuántas vueltas de espiral hay entre esas dos hojas y entre ellas cuántas hojas están comprendidas. Formamos entonces el ciclo poniendo por numerador el número de vueltas, y por denominador el número de hojas que están entre las 2 hojas. En nuestro ejemplo el ciclo estaría representado por el quebrado 2/5.

Si la espiral generatriz sigue la misma dirección (de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha) tanto en el tallo como en sus ramas, se dice que hay Homodromia Y si no siguen esa dirección, es decir, que en el tallo lleve la espiral una dirección y en las ramas otra, se dice que hay Heterodromia.

Como sabemos, entre nervio y nervio, entre vena y vena, existe en las hojas el parenquima celular. Pues bien, las rajaduras ó divisiones de la hoja provienen de la desigualdad y paralización de la división de las celdillas.

ESTRUCTURA DE LA HOJA.

La estructura del pesón de la hoja es bastante sencilla: en aquellos que se llaman acanalados, están desprovistos de médula, de donde les viene esa forma. En los otros, además de médula, están formados por haces fibro-vasculares, fibras de madera, fibras corticales y por tejido celular.

En el limbo, la costilla y sus ramificaciones están constituidas lo mismo que el pesón, supuesto que no son más que prolongaciones de él; pero á medida que se van adelgazando, vamos encontrando nomás fibras; en las nervaciones medianas hay algunos vasos; y en las primeras hay fibras, vasos y traqueas, y todo envuelto por tejido celular.

GONZALO PEÑA Y TRONCOSO.

——(:)——

¡IGUALDAD!

Igualdad han dicho, y no han llegado á conseguirla, porque la organización social está en las mismas condiciones que la formación del globo. Hay eminencias y depreciones, hay cumbres y hay abismos, hay alturas y planicies y á nadie le ha ocurrido nivelar el terreno.

Por esta razón no hemos adelantado ni un paso y estamos aún en el primer período Expliquemos. El hombre ha necesitado vías de comunicación, las montañas le estorban el paso y las ha suprimido. Los pueblos necesitan vías de progreso, las montañas sociales, ó sea las clases privilegiadas, las aristocracias

del dinero le estorban el paso y no ha sabido suprimirlas.

Nosotros no reconocemos más que dos clases sociales, ó sean dos fuentes fecundantes, dos factores únicos; el *talento* y el *trabajo*. Por eso vemos con terror cómo se alza y domina una tercera clase, un factor apócrifo: el *dinero*.

El dinero, no es más que el producto del trabajo ó del talento, y nadie tiene derecho á poseerlo más que el que trabaja y el que piensa. Los poseedores de él, los que con el oro forman cadenas para la humanidad, roban, porque ese oro no es de ellos, porque lo ha producido el sudor del obrero ó las vigilias del pensador, y sólo á ellos les pertenece.

ERRETE.

———(:)———

IMPORTANCIA DE LA EDUCACION FISICA DE LA MUJER MEXICANA.

SU ESTADO PRESENTE DEJA MUCHO QUE DESEAR; PERO LOS PROPOSITOS FORJADOS PARA UN FUTURO NO LEJANO SON BRILLANTES.

A las respetables é ilustradas Sra. Juvencia E. de Chávez y Srita. Esther Huidobro de Azúa, así como al laborioso é inteligente Cuerpo de Señoritas Profesoras de la Escuela Primaria anexa á la Normal de Profesoras.

I

El impulso, casi podríamos decir, revolucionario, que de pocos años acá ha impreso la vida moderna á la educación de la niñez y juventud mexicanas, especialmente á la femenina, lo mismo en la órbita de desenvolvimiento intelectual y moral, que en lo que concierne á su desarrollo físico, ha llegado á preocupar hondamente á nuestras autoridades escolares, y hoy no se trata de discutir si nuestras educandas deben ó no recibir una educación corpórea equivalente á la que intelectual y moralmente adquieren, sino que resuelta ya afirmativamente la necesidad é importancia de esta educación, urge llevarla á la práctica con tanta mayor presteza cuanto más adelantamos en civilización, cuanto más progresa nuestro país en materia pedagógica; y son tales los caracteres de apremio que reviste, que no se puede evadirla ó eliminarla por ningún pretexto, ni separarla de las mil cuestiones escolares que á cada mañana turban los cerebros de nuestros grandes pensadores.

Tanto en el dominio de las actividades manuales, intelectuales y morales, la mujer mexicana se ha distinguido, rivalizado y superado en muchas ocasiones en el mundo femenino; pero, preciso es confesarlo, en tratándose de su educación corpórea y cuidados por su salud, ha quedado á la mitad de la ruta orgullosamente recorrida por la mujer de otros países, la francesa inclusive, y no se distingue ni puede competir con ella en manera alguna. Pero es de justicia decirlo, no por su sola culpa por cierto, sino por la imposibilidad material y moral de reaccionar contra un medio hostil á sus instintivos deseos largo tiempo recluídos, y que hoy día aún esa negligencia por su cuerpo, forma parte de ese cortejo de preocupaciones sociales que rigen la vida, lo mismo de los hogares de la clase media que de los de la clase rica y privilegiada, pero que por fortuna van desapareciendo para llegar á quedar al final de este «renacimiento muscular» como leyendas de otros tiempos, de otras ideas y creencias ascéticas, y de injustificados temores por su salud y recato.

Llamada la mujer, por la naturaleza de su sexo, á desempeñar en la conservación de la especie, la más cruda y debilitante tarea, importa mucho que su educación física ó corpórea, reciba el mayor grado de atención y se base en un conjunto de principios biológicos y en un sistema de gimnasia atlética que respondan exactamente á su delicada y frágil constitución; á sus múltiples y complejas funciones fisiológicas, así como que llenen las exigencias de su existencia como ser culto, en medio de una sociedad que no ha podido aún libertarse completamente de un cúmulo de perjuicios que pesan enormemente en contra de su educación actual y que la hace á veces igual al hombre, tanto en la preparación de la lucha por la vida, como en la aspiración por el ejercicio de los mismos derechos.

Muy á menudo hemos oído lamentarse á muchos padres de familia, de los funestos resultados presenciados en el punto de vista de la salud de que son víctimas sus hijas, por esa acumulación y por ese recargo de trabajo intelectual de que se componen nuestros cursos escolares, y no sin un asomo de duda, por nuestra parte, por la realidad con que se presenta esta queja, se nos ha ocurrido reflexionar si verdaderamente la escuela moderna, con sus brillantes triunfos y cantadas victorias se ha convertido, sin que lo sospechemos, en la sombra sangrienta de Macbeth, que asesina tempranamente la robustez, vigor y alegría de las venideras madres y futuras fundadoras de hogares, que en vez de risueños como los esperamos, resulten á la postre, sombríos.

Pero al mismo tiempo que esta reflexión asalta nuestra conciencia profesional, se nos viene á la mente preguntar si con los niños se observa cosa semejante, tanto más, cuanto que éstos, amén de recibir con ligeras modificaciones la misma calidad y cantidad de instrucción que se da á las niñas, teniendo en el hogar el mismo régimen alimenticio y una higiene personal semejante; siendo el medio físico igual para uno como para el otro; con una actividad corpórea de parte de los niños más activa, etc., etc. Pues bien, con ellos no se produce aún el «mal escolar,» como han dado en llamarlo, mal que se traduce en las niñas por un temprano abandono de la escuela y un deterioro orgánico visible, acompañado de un cortejo de trastornos tanto nerviosos como fisiológicos, que en muchos casos duran toda la vida.

MANUEL VELÁZQUEZ ANDRADE.

REFORMA ESCOLAR ADOPTADA EN CHILE.

En las escuelas primarias de Chile se ha introducido últimamente una reforma que, por su trascendencia, bien merece que se la adopte en todas partes.

Las autoridades chilenas han llegado á penetrarse de que no es sólo la lectura, la escritura y la contabilidad, lo que urgentemente necesita aprender en las escuelas el futuro ciudadano, sino también el modo de luchar con ventaja contra las adversidades de la vida, cuando entre de lleno á formar parte de la colectividad social, á fin de llegar á ser un miembro útil de ella, y no, al contrario, una entidad perniciosa, ó gravosa á lo menos al Estado.

Como conducente á este resultado, se ha establecido como obligatorio en las escuelas de Chile, el aprendizaje de un oficio, con una caja de ahorros, destinada á guardar el salario del niño obrero que llegue á construir algún objeto digno de algún valor industrial, durante su asistencia á la escuela primaria.

El objeto de esta nueva faz de la educación escolar, no es sólo el de facilitar el aprendizaje preliminar de un oficio, al que el niño puede dedicarse por entero al abandonar la escuela, sino inculcar también en éste, desde la más tierna infancia, hábitos de orden y de economía, que es la virtud que falta precisamente en todas nuestras clases sociales, quizá por no habérselas sometido á esta disciplina, penosa al principio, desde edad temprana, pero provechosa después.

——(:)——

PROCESION DE LAS FLORES.

En homenaje al Arbol.
Dedicado á la Señorita María Modesta Codoni, alumna de Quinto Grado de la Escuela Superior Alterna Belgrano.

El árbol de la mañana
En las aguas reverbera,
Y en la campiña lejana,
Vibra lenta una campana
Como de misa primera.

La policrama capilla
Se llena de resplandores,
Mientras entra y se arrodilla
La *Rosa*, reina sencilla
Con su cortejo de flores.

La *Azucena*, real princesa,
Dice una oración cristiana,
Y en su enlutada belleza
En un rincón gime y reza
La *Violeta* humilde aldeana.

Lirio, pontífice y bardo
Luce una soberbia estola
Que hizo, con hojas de nardo
Para el azahar de Abelardo
La dulce Sor *Amapola*.

En el huerto florecido
De rosas de Altar Mayor,
Con su alba revestido
Dice su sermón florido
El *Jazmín* predicador.

Los zarzales hacen coro
A los cantos religiosos,
Mientras en rumor sonoro
Se enciende el día de oro
En los vitrales gloriosos.

La fiesta empieza: un suscinto
Poema, cantan los vientos;
Se abre el palio de jacinto
Y el amplio y aúreo recinto
Se llena de *Pensamientos*.

Oficia el Sol con su tiara
De brillante pedrería,
Bajo el palio junto al ara
Donde está la imagen clara
De la blanca luz del día.

Rojamente, blancamente
La procesión se adelanta,
Y desde el templo imponente
Se llena el campo de gente,
Gente florida que canta.

La juventud: verde tierra
De la esperanza; aureo monte
Que ilusión y amor encierra,
Bajo la tarde que cierra
Su luz en el horizonte.

Llenas de albos resplandores
En su blancura lilial,
Van adelante las flores
Con sus ritmos vibradores
De antigua marcha triunfal.

Y mientras tiñe el poniente
De ópalo y rosa el crepúsculo,
El *Arbol* magnificente
Abre al Sol completamente
Sus hojas como un opúsculo.

La noche canta maitines
Sobre los aureos florones
Y luceros—querubines—
Murmuran en los confines
Blandas floreales canciones.

Es juventud. Es la Diosa
Colegial, que vino y trajo
La simiente milagrosa,
De una planta muy hermosa
Que da la flor del trabajo.

Y el *Laurel*, sobre la vida
Improvisa un gran sermón,
Con su palabra florida,
Da el árbol su despedida
Y se va á la Procesión.

JUAN JULIAN LASTRA.

EL CULTO DE LOS ANTEPASADOS EN EL JAPON.

El culto de los antepasados es la base de la educación japonesa. El refrán es en efecto: «Ensalcemos hoy los hombres ilustres y á nuestros padres, á quienes nosotros les debemos la vida.» Y ese culto de sus antepasados no ha cesado, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, de ser el más eficaz de los medios empleados para formar el carácter nacional. La introducción de la civilización occidental, despojada de lo maravilloso, no ha tenido, cosa extraña, efecto apreciable sobre ese grave espíritu de veneración. Para un japonés, las almas de sus antepasados están siempre presentes en todos los hechos de su vida. El efecto de esta enseñanza es evidente: si un joven es educado con la idea de que será un día un antepasado de quien las generaciones futuras venerarán la memoria, se esforzará por modelar su vida sobre este ideal. El barón Kikuchi caracteriza la civilización de su país así: «El espíritu japonés con la ciencia occidental.»

—*—

LA ENVIDIA.

Los griegos habían hecho de ella un dios, porque en su lengua phthonos es masculino. Los romanos hicieron de la misma una diosa hija de la Noche Ellos la comparaban á la anguila, por la opinión en que estaban de que este pescado tiene envidia á todos los otros. El nombre envidia significa aquella que nos mira de mal ojo, y los griegos le daban por esta razón el nombre de mal ojo: y para preservar á sus hijos de las influencias de este mal genio, tomaban con el dedo un poco de cieno del fondo de los baños ó estanques, y señalaban ó marcaban con él la frente de los jóvenes, cuya superstición existe todavía entre los griegos modernos.

En el día, lo mismo que en tiempo de Teócrito y de Plinio, el mejor modo con que ellos creen desviar los malos efectos de la envidia, es escupiéndose en su propio seno.

Virgilio dice que la Envidia era dependiente de Plutón; y Ovidio en sus Metamórfosis hace una descripción de su habitación.

Esta divinidad alegórica es muy horrorosa, según la opinión de los poetas. La representaban en la figura de un espectro femenino, teniendo la cabeza ceñida de culebras, los ojos hundidos, un mirar torvo, con una palidez y flaqueza horribles, y teniendo en las manos algunas serpientes, una de las cuales está royendo su seno.

Una de las principales ocupaciones de la Envidia es el servir de guía á la Calumnia.

—(:)—

CURIOSIDADES.

De dos personas que hayan nacido en la misma fecha y fallecido en un mismo día, puede una haber vivido cien días más que la otra.

Dos personas nacen en un mismo día, á la misma hora y en el mismo sitio, y al cabo de cincuenta años mueren en el mismo lugar y á un mismo tiempo. Y sin embargo, una de ellas ha vivido cien días más que la otra.

¿Es posible esto? A primera vista parece que no. Pero reflexionando, se comprende que es perfectamente posible.... si ambas se pasan la vida viajando en sentido opuesto.

Dando la vuelta al mundo hacia Occidente se pierde un día, y dándola hacia Oriente se gana un día.

Dos personas nacen en Madrid á la misma hora de un mismo día, y durante cincuenta años hacen cincuenta viajes alrededor del mundo en sentido inverso la una de la otra. Al cabo de los cincuenta viajes resultará que la que viajó constantemente hacia Oriente ha ganado los cincuenta días de sus viajes, más los cincuenta que perdió la que viajó hacia Occidente.

La lengua, órgano del gusto, está cubierta de tres clases de papilas ó diminutas eminencias. Las de la primera clase, llamadas papilas filiformes, son elevaciones en forma de cabos de hilo que abundan en la parte media de la lengua: son puntiagudas y blancuzcas. En el gato son muy duras, así como pequeñas espinas, y en el león y el tigre tienen tales dimensiones, que parecen dientes capaces de arrancar la carne que cubre un hueso de una sola lametada.

En el hombre, estas papilas sirven principalmente para rellar el alimento contra los pliegues del cielo de la boca.

—*—

PENSAMIENTOS.

La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos.

***

Cultiva tus campos, pero cultiva también tu jardín á fin de recoger, además del trigo, frutas y flores; que el hombre no vive sólo de pan. Y lo mismo debes hacer con tu inteligencia: cultiva en tí el buen sentido, que es el pan necesario á la vida; pero resulta bastante agradable y hasta útil añadir á ello algo más, puesto que no se vive del buen sentido solamente.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.